m²

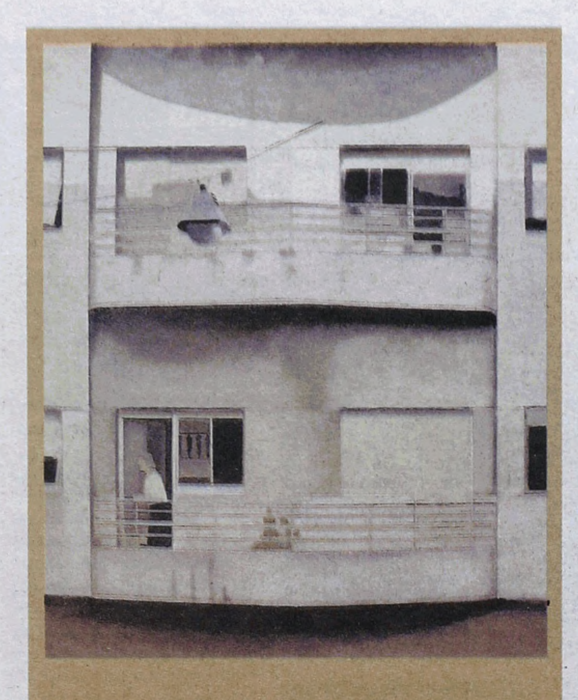
SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACIÓN DE PÁGINA/12
SÁBADO 8 DE FEBRERO DE 2003.
AÑO 4. Nº 210

balcones

ARNALDO PAMPILLON



qué hay detrás de la alarma por los desprendimientos y qué se está haciendo para que esto no termine en una pérdida de patrimonio



Pinta tu barrio

Julio Racioppi es un pintor llamado a pintar su ciudad. Busca temas de interés en los lugares más próximos.

POR MATÍAS GIGLI

Con un trabajo preciso, despojado de una carga emocional especial, Julio Racioppi pinta sectores de Buenos Aires tal como si fueran escenas de una obra de teatro.

Habituado a recorrer con su mirada los lugares por donde transita, encuentra cada tanto situaciones que lo hacen detener su marcha. En esos casos y partiendo siempre de la observación minuciosa, estudia y documenta sectores urbanos: toma fotos, dibuja bocetos, recorre en diferentes momentos del día los lugares llamados a ser modelos.

Racioppi es un constructor de la imagen, entiende una obra como una compleja organización.

Empieza desde una mancha, con grandes sectores de valor, permitiendo de a poco que el color y la luz determinen puntos llamados a dialogar. Lleva el trabajo por un lento carril en donde los primeros trazos van tomando mayores niveles de definición.

Racioppi siempre encontró tiempo para reflexionar sobre el color. Sensible a los juegos de tonos y valores es sin duda un entendido en el mundo de la pintura. Lleva su obra del dibujo al mundo mágico de las relaciones de texturas, planos y reflejos que existen en la realidad pero que sólo un ojo atento sabe traducir en una tela.

En sus obras organiza situaciones en donde las grandes direcciones arman la obra, son líneas totalizadoras, ellas dan unidad y coherencia a sectores de menor tamaño. Así, vincula los detalles con el todo.

Además, une o rompe las formas con grandes superficies de valor. Su atenta mirada le permite trabajar con paisajes no idílicos, son nuestros barrios y los retrata tal cual son: una medianera de once metros de altura, un balcón, techos, calles y autos están destinados a perdurar, la tela y la pintura los transporta a otro plano de valoración. Es que el observador desprevenido los transita a diario sin detenerse a mirar. La labor de un pintor es ésa, mostrarle a la gente la ciudad que tiene y que nunca vio. ■









En caída

Este verano hubo una verdadera psicosis con los desprendimientos de
del marco legal y la siempre presente tentación de acabar con el p
fachadas, existe el riesgo de una pérdida patrimonial. Las soluciones c

POR SERGIO KIERNAN

Uno de los misterios de lo que se percibe en este verano como una emergencia de desprendimientos de elementos de fachadas, es si realmente se están cayendo balcones como hojas de otoño, o si la emergencia sólo existe en los medios, flojos de noticias por la estación. Hubo, sí, derrumbes, pero uno de los que fueron reportados con alarma resultó ser el desplome de un cerco de obra. Y no del edificio que cubría.

Además del evidente riesgo para los transeúntes, el tema de los desprendimientos preocupa por la tentación que puede crear de "lavar" las fachadas de valor patrimonial. Para algunos, la solución al problema de mantener ornamentos y ménsulas es simplemente el martillo y la piqueta.

Desde la Secretaría de Cultura de la Ciudad, desde la Dirección de Patrimonio y la de Casco Histórico, se aceleró como respuesta la difusión del subprograma de asesoramiento a vecinos para la recuperación de fachadas, que ofrece soluciones que no destruyan el patrimonio y que no signifiquen erogaciones excesivas.

Un elemento directo del subprograma son las cartillas de mantenimiento que viene editando la Ciudad con un sorprendente éxito. En enero se hizo una tirada especial de la número 23, dedicada a los balcones, y en este febrero están saliendo a las calles del casco histórico equipos de profesionales para contactar a los vecinos y ofrecerles servicios y soluciones.

Estos servicios están disponibles desde 1995, son gratuitos y fueron consultados por casi 100 vecinos. En síntesis, lo que la Ciudad da es asesoramiento profesional, un diagnóstico del problema por escrito. Con ese elemento, el dueño sabe qué necesita su propiedad y puede buscar presupuestos sin errores ni soluciones mágicas que en realidad perjudiquen su edificio.

"La Ciudad quiere acompañar al vecino que necesita reparar su edificio", explica Silvia Fajre, subsecretaria de Patrimonio Cultural de la Ciudad. "Veredas y fachadas no son responsabilidad del Gobierno, como cree mucha gente, sino de los vecinos. Pero mucha gente no tiene asesoramiento y necesita servicios profesionales que la ciudad le ofrece con este programa."

La campaña ya resultó en un perceptible aumento de las consultas y se va a complementar con una reunión de directores de CGP y jefes

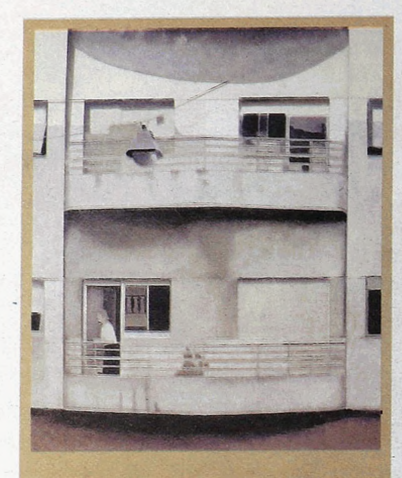
OPINION

El problema es la ley

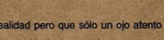
Por Marcelo L. Magadán*

Hace un tiempo, en una ciudad llamada Buenos Aires, se caían algunos trozos de balcones a la calle. Entonces, instintivamente, un legislador (Griselda S. De Lestingi, para ser más preciso) cuya función, como todos sabemos, es hacer leyes, pensó en promulgar una ley para garantizar la estabilidad de los balcones, cornisas, consolas, capiteles y otros chirimbolos que suelen colgarles a las fachadas de esta ciudad.

Tal proyecto de ley, respuesta estentórea ante la oportunidad política, tuvo como redactor a un asesor de la Legislatura ligado a la conducción de la cámara que reúne a las empresas de pintura. El asesor es un arquitecto que carece de formación en patología de la construcción, en rehabilitación y en



Pinta tu barrio



Julio Racioppi es un pintor llamado a pintar su ciudad. Busca temas de interés en los lugares más próximos.

POR MATÍAS GIGLI

Con un trabajo preciso, despojado de una carga emocional especial, Julio Racioppi pinta sectores de Buenos Aires tal como si fueran escenas de una obra de teatro.

Habituado a recorrer con su mirada los lugares por donde transita, encuentra cada tanto situaciones que lo hacen detener su marcha. En esos casos y partiendo siempre de la observación minuciosa, estudia y documenta sectores urbanos: toma fotos, dibuja bocetos, recorre en diferentes momentos del día los lugares llamados a ser modelos.

Racioppi es un constructor de la imagen, entiende una obra como una compleja organización.

Empieza desde una mancha, con grandes sectores de valor, permitiendo de a poco que el color y la luz determinen puntos llamados a dialogar. Lleva el trabajo por un lento carril en donde los primeros trazos van tomando mayores niveles de definición.

Racioppi siempre encontró tiempo para reflexionar sobre el color. Sensible a los juegos de tonos y valores es sin duda un entendido en el mundo de la pintura. Lleva su obra del dibujo al mundo mágico de las relaciones de texturas, planos y reflejos que existen en la realidad pero que sólo un ojo atento sabe traducir en una tela.

En sus obras organiza situaciones en donde las grandes direcciones arman la obra, son líneas totalizadoras, ellas dan unidad y coherencia a sectores de menor tamaño. Así, vincula los detalles con el todo.

Además, une o rompe las formas con grandes superficies de valor. Su atenta mirada le permite trabajar con paisajes no idílicos, son nuestros barrios y los retrata tal cual son: una medianera de once metros de altura, un balcón, techos, calles y autos están destinados a perdurar, la tela y la pintura los transporta a otro plano de valoración. Es que el observador desprevenido los transita a diario sin detenerse a mirar. La labor de un pintor es ésa, mostrarle a la gente la ciudad que tiene y que nunca vio. ■











FOTOS DE ARNALDO PAMPILLON

En caída

Este verano hubo una verdadera psicosis con los desprendimientos de fachadas y de balcones. Entre los problemas del marco legal y la siempre presente tentación de acabar con el problema acabando con la ornamentación de fachadas, existe el riesgo de una pérdida patrimonial. Las soluciones que ofrece la Ciudad.

POR SERGIO KIERNAN

Uno de los misterios de lo que se percibe en este verano como una emergencia de desprendimientos de elementos de fachadas, es si realmente se están cayendo balcones como hojas de otoño, o si la emergencia sólo existe en los medios, flojos de noticias por la estación. Hubo, sí, derrumbes, pero uno de los que fueron reportados con alarma resultó ser el desplome de un cerco de obra. Y no del edificio que cubría.

Además del evidente riesgo para los transeúntes, el tema de los desprendimientos preocupa por la tentación que puede crear de "lavar" las fachadas de valor patrimonial. Para algunos, la solución al problema de mantener ornamentos y ménsulas es simplemente el martillo y la piqueta.

Desde la Secretaría de Cultura de la Ciudad, desde la Dirección de Patrimonio y la de Casco Histórico, se aceleró como respuesta la difusión del subprograma de asesoramiento a vecinos para la recuperación de fachadas, que ofrece soluciones que no destruyan el patrimonio y que no signifiquen erogaciones excesivas.

Un elemento directo del subprograma son las cartillas de mantenimiento que viene editando la Ciudad con un sorprendente éxito. En enero se hizo una tirada especial de la número 23, dedicada a los balcones, y en este febrero están saliendo a las calles del casco histórico equipos de profesionales para contactar a los vecinos y ofrecerles servicios y soluciones.

Estos servicios están disponibles desde 1995, son gratuitos y fueron consultados por casi 100 vecinos. En síntesis, lo que la Ciudad da es asesoramiento profesional, un diagnóstico del problema por escrito. Con ese elemento, el dueño sabe qué necesita su propiedad y puede buscar presupuestos sin errores ni soluciones mágicas que en realidad perjudiquen su edificio.

"La Ciudad quiere acompañar al vecino que necesita reparar su edificio", explica Silvia Fajre, subsecretaria de Patrimonio Cultural de la Ciudad. "Veredas y fachadas no son responsabilidad del Gobierno, como cree mucha gente, sino de los vecinos. Pero mucha gente no tiene asesoramiento y necesita servicios profesionales que la ciudad le ofrece con este programa."

La campaña ya resultó en un perceptible aumento de las consultas y se va a complementar con una reunión de directores de CGP y jefes de mantenimiento de los barrios que se realizará en diez días. Los CGP de toda la ciudad serán puntos de distribución de las cartillas y los lugares a donde dirigirse para pedir asesoramiento y servicios.

Uno de los objetivos importantes es desdramatizar el problema. Para eso valen algunas aclaraciones: buena parte de los desprendimientos se dieron en edificios de las décadas del sesenta y setenta, y no en estructuras más antiguas. Otra: como los arreglos de fachadas son obras chicas, terminan en manos de albañiles, que no son los profesionales más aptos para esto. La ciudad provee, entonces, el asesoramiento profesional necesario. Y, tercero: el costo no es astronómico. Muchas veces, arruinar la fachada sale tanto o más caro que preservarla. ■

Los vecinos que quieran consultar al programa de preservación pueden hacer lo al 4323-9400, internos 2713, 2723 y 2783, en persona en Avenida de Mayo 575, cuarto piso o por mail a cascohistorico@buenosaires.gov.ar. Todas las cartillas de mantenimiento puede ser consultadas en la página web www.dgpatrimonio.buenosaires.gov.ar.



Como para demostrar los peligros que corre el patrimonio, valga el caso del cine Normandie, que está siendo vandalizado sin siquiera la excusa de un peligro público. La foto de arriba muestra el buen estado de los balcones Art Déco. La de abajo, su destrucción sin razón aparente. Lo que duele es que la obra es en pleno centro, con su cartel de habilitación y sin que a nadie parezca importarle.

OPINION

El problema es la ley

Por Marcelo L. Magadán*

Hace un tiempo, en una ciudad llamada Buenos Aires, se caían algunos trozos de balcones a la calle. Entonces, instintivamente, un legislador (Griselda S. De Lestingi, para ser más preciso) cuya función, como todos sabemos, es hacer leyes, pensó en promulgar una ley para garantizar la estabilidad de los balcones, cornisas, consolas, capiteles y otros chirimbolos que suelen colgarles a las fachadas de esta ciudad.

Tal proyecto de ley, respuesta estentórea ante la oportunidad política, tuvo como redactor a un asesor de la Legislatura ligado a la conducción de la cámara que reúne a las empresas de pintura. El asesor es un arquitecto que carece de formación en patología de la construcción, en rehabilitación y en restauración de edificios. En consecuencia, muchos aspectos fueron ignorados y el texto de ley estuvo plagado de errores, advertidos a los legisladores por algunos de los asistentes a la Audiencia Pública de julio de 1999, los que desestimaron las críticas. Promulgada la ley, que llevó el número 257, los errores apuntados han vuelto inviable su aplicación.

La ley permite que cualquier profesional o técnico, sin conocimiento alguno de estructuras, patología, patrimonio y conservación pueda actuar en edificios de cualquier tipo, relevancia y antigüedad. Los informes técnicos no están encaminados inequívocamente a la conservación, como era de esperar, ya que se admite la demolición ("planchado") de cualquier elemento decorativo que forme parte de fachadas externas e internas. La profundidad de los informes exigidos por la ley no está especificada. Los mismos suelen realizarse a partir de vagas observaciones oculares, lo que permite decir muy poco del estado real de elementos que están a una distancia importante del observador o directamente ocultos a su vista (como suele ocurrir con las estructuras portantes).

Por lógica, la evaluación de un revestimiento –más aún de una estructura– requiere de una investigación exhaustiva realizada a corta distancia y de cateos o –mejor aún– de ensayos no destructivos. Para desarrollar estas tareas hay que disponer de los medios de acceso (andamios, etc.), de los equipos y del personal adecuado. Esto implica un costo sensiblemente superior a los trescientos o cuatrocientos pesos que se están cobrando hoy por una presentación de la Ley 257 ante la Dirección de Fiscalización de Obras y Catastro. Una Dirección que, agreguemos, durante muchos años tuvo a su cargo infructuosamente hacer cumplir el articulo 6.3.1. del Código de la Edificación, aquel que obligaba a los propietarios de los edificios a mantenerlos en perfecto estado de usos, funcionamiento, seguridad, higiene, salubridad y estética.

Si se parte de una inspección correcta, de una evaluación adecuada de la situación y de la implementación de soluciones acordes con las patologías encontradas y con la significación del edificio, el plazo que medie entre una y otra revisión podría incrementarse sensiblemente. Esto disminuiría la carga para los vecinos de la ciudad. Como están planteadas las cosas hasta ahora, las autoridades locales lejos de solucionar la seguridad pública, en el mejor de los casos, trasladan esa responsabilidad a los profesionales que firman los informes. Y esto ante la pasividad de los consejos, sociedades y gremios que dicen representarnos.

Los edificios históricos de la ciudad se caen o los destruyen. También contamos para ello con la esmerada contribución de la Guardia de Auxilio del GCBA, que lejos de consolidar o retirar con cuidado lo que está por caer demuele brutalmente, acabando además con muchos otros elementos de las históricas fachadas. Elementos que, por su buen estado de conservación, suelen exigir el redoblado esfuerzo de los valientes funcionarios municipales. ■

* Arquitecto.



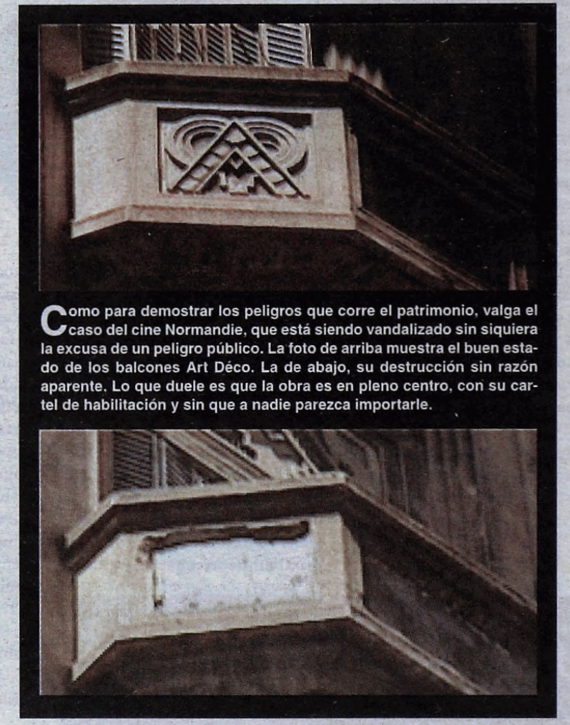


FOTOS DE ARNALDO PAMPILLON

achadas y de balcones. Entre los problemas
blema acabando con la ornamentación de
e ofrece la Ciudad.

e mantenimiento de los barrios ue se realizará en diez días. Los CGP de toda la ciudad serán pun- os de distribución de las cartillas y os lugares a donde dirigirse para edir asesoramiento y servicios. Uno de los objetivos importantes es esdramatizar el problema. Para eso alen algunas aclaraciones: buena arte de los desprendimientos se dieron en edificios de las décadas del sesenta y setenta, y no en estructuras más antiguas. Otra: como los arreglos de fachadas son obras chicas, terminan en manos de albañiles, que no son los profesionales más aptos para esto. La ciudad provee, entonces, el asesoramiento profesional necesario. Y, tercero: el costo no es astronómico. Muchas veces, arruinar la fachada sale tanto o más caro que preservarla. ■

Los vecinos que quieran consultar al programa de preservación pueden hacer lo al 4323-9400, internos 2713, 2723 y 2783, en persona en Avenida de Mayo 575, cuarto piso o por mail a cascohistorico@buenosaires.gov.ar. Todas las cartillas de mantenimiento puede ser consultadas en la página web www.dgpatrimonio.buenosaires.gov.ar.



Como para demostrar los peligros que corre el patrimonio, valga el caso del cine Normandie, que está siendo vandalizado sin siquiera la excusa de un peligro público. La foto de arriba muestra el buen estado de los balcones Art Déco. La de abajo, su destrucción sin razón aparente. Lo que duele es que la obra es en pleno centro, con su cartel de habilitación y sin que a nadie parezca importarle.

restauración de edificios. En consecuencia, muchos aspectos fueron ignorados y el texto de ley estuvo plagado de errores, advertidos a los legisladores por algunos de los asistentes a la Audiencia Pública de julio de 1999, los que desestimaron las críticas. Promulgada la ley, que llevó el número 257, los errores apuntados han vuelto inviable su aplicación.

La ley permite que cualquier profesional o técnico, sin conocimiento alguno de estructuras, patología, patrimonio y conservación pueda actuar en edificios de cualquier tipo, relevancia y antigüedad. Los informes técnicos no están encaminados inequívocamente a la conservación, como era de esperar, ya que se admite la demolición ("planchado") de cualquier elemento decorativo que forme parte de fachadas externas e internas. La profundidad de los informes exigidos por la ley no está especificada. Los mismos suelen realizarse a partir de vagas observaciones oculares, lo que permite decir muy poco del estado real de elementos que están a una distancia importante del observador o directamente ocultos a su vista (como suele ocurrir con las estructuras portantes).

Por lógica, la evaluación de un revestimiento –más aún de una estructura– requiere de una investigación exhaustiva realizada a corta distancia y de cateos o –mejor aún– de ensayos no destructivos. Para desarrollar estas tareas hay que disponer de los medios de acceso (andamios, etc.), de los equipos y del personal adecuado. Esto implica un costo sensiblemente superior a los trescientos o cuatrocientos pesos que se están cobrando hoy por una presentación de la Ley 257 ante la Dirección de Fiscalización de Obras y Catastro. Una Dirección que, agreguemos, durante muchos años tuvo a su cargo infructuosamente hacer cumplir el articulo 6.3.1. del Código de la Edificación, aquel que obligaba a los propietarios de los edificios a mantenerlos en perfecto estado de usos, funcionamiento, seguridad, higiene, salubridad y estética.

Si se parte de una inspección correcta, de una evaluación adecuada de la situación y de la implementación de soluciones acordes con las patologías encontradas y con la significación del edificio, el plazo que medie entre una y otra revisión podría incrementarse sensiblemente. Esto disminuiría la carga para los vecinos de la ciudad. Como están planteadas las cosas hasta ahora, las autoridades locales lejos de solucionar la seguridad pública, en el mejor de los casos, trasladan esa responsabilidad a los profesionales que firman los informes. Y esto ante la pasividad de los consejos, sociedades y gremios que dicen representarnos.

Los edificios históricos de la ciudad se caen o los destruyen. También contamos para ello con la esmerada contribución de la Guardia de Auxilio del GCBA, que lejos de consolidar o retirar con cuidado lo que está por caer demuele brutalmente, acabando además con muchos otros elementos de las históricas fachadas. Elementos que, por su buen estado de conservación, suelen exigir el redoblado esfuerzo de los valientes funcionarios municipales. ■

** Arquitecto.*

CAL Y ARENA

Arte y poder
Sigue abierta hasta el 1º de marzo la muestra *Ensayo sobre el poder* del artista y diseñador gráfico Juan Pablo Cambariere en Elsi del Río - Espacio de Arte, la galería que dirige Fernando Entín en Arévalo 1748, Palermo Hollywood.

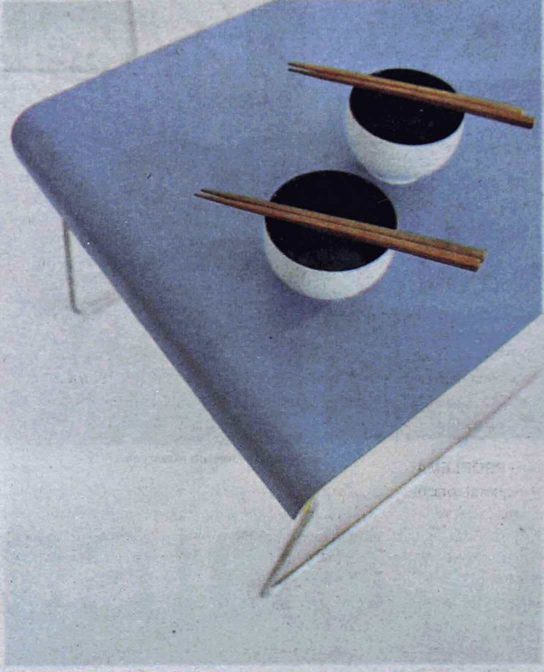
Los cursos de Easy
Los locales Easy de Capital y el Gran Buenos Aires siguen ofreciendo en febrero sus talleres de bricolage y "hágalo usted mismo", gratuitos y con profesores especializados. El temario para el mes es: cómo realizar un letrero para el cuarto de niños (taller para chicos); pátinas sobre paredes; fabricar objetos con cartón corrugado; colocar pisos flotantes, cerámicos, papel mural, guardas decorativas, guardas y cielorrasos de polietileno espumado, ventiladores de techo, rieles y barrales de ventana; cómo proteger la casa contra robos; implantar y mantener tu césped; integrar una huerta al jardín; armar tabiques y cielorrasos con sistema Durlock; impermeabilizar superficies; revestir paredes; realizar un control de plagas en tu jardín; colocar un termotanque en tu hogar; construir un quincho; hacer plantines; mantener el agua de la piscina; pintar con pintura satinada; usar y mantener máquinas de jardín; cómo utilizar herramientas eléctricas; tratar y prevenir el óxido sobre el hierro; cómo utilizar enmiendas y fertilizantes; instalar artefactos de baño; realizar una huerta orgánica; iluminar tu jardín; pintar la casa con pinturas de interior y exterior; diseñar e instalar pluviales; fusionar caños de polipropileno para agua fría y caliente. Los horarios están disponibles en cada local.

CON NOMBRE PROPIO

Sexy Design

Es el nombre que eligieron Ruzal y Berkoski, de Noon, para una nueva línea de formas sinuosas en una amplísima paleta de colores. Una idea lúdica con nombres como mesa Vicio y bandejas Bi.





FOTOS DE GUSTAVO MUJICA





POR LUJÁN CAMBARIERE

Como parte de la primera promoción de diseñadoras industriales recibidas en la Universidad de Buenos Aires, las chicas de Noon, Betina Ruzal y Karina Berkoski, manejan los códigos del negocio del diseño de muebles y utilitarios –matricería, procesos de producción, nuevos materiales y proveedores– de forma totalmente profesional. Desde el comienzo encararon trabajos para numerosas empresas –desde escritorios, pasando por lámparas hasta cajeros automáticos– hasta que el nacimiento de sus respectivos hijos las forzó a un parate.

Cuando decidieron retomar sus actividades no tenían trabajos actuales. Fue entonces que decidieron desarrollar un primer producto propio. Así, en 1999 nacieron las estanterías de aluminio armables en base a módulos combinables que sorprendieron por su estética y amplias posibilidades de uso a sus clientes y en la Casa FOA y en la primera edición de la muestra Puro Diseño al público en general.

Compre nacional

"Como egresadas de la carrera de diseño industrial, siempre creímos en lo ventajoso de fabricar productos acá. Con la convertiBilidad muchos proveedores de servicios pudieron equiparse con la última tecnología y la verdad tenemos materiales de sobra", explica Ruzal.

Con una nueva participación en la segunda edición de Puro Diseño, les dieron nuevas ganas de desarrollar productos propios. "Nada de recto, octogonal o filoso como son las estanterías. Quisimos incursionar en materiales y diseños distintos. Fue así como surgió el *Sexy Design*. Una línea de muebles –las sillas Love, las mesas Vicio, el espejo Beauty y las bandejas Bi, entre otros– en multilaminado curvado laqueado o lustrado en una amplísima paleta de colores (rojo, amarillo, naranja, azul, rosa, fucsia, turquesa y verde, entre otros, además de negro y blanco) totalmente lúdico y personal.

"Con ellos buscamos jugar con las formas redondeadas en un diseño que se destaque, que sea protagonista pero a la vez atemporal. Objetos sin tiempo, simples, funcionales e innovadores. Mobiliario para la casa joven. Piezas para seducir y enamorar, juguetonas. Que van bien con cualquier estilo o ambientación porque juega de verdadera protagonista. Un detalle de humor que no viene nada mal", explica Ruzal. ■

Showroom: 4795-0718, www.proyectonoon.com, noon@fibertel.com.ar

SOBREVIVIENTES

Un bar de los cincuenta

En la esquina de Tucumán y Rodríguez Peña se mantiene airoso el Mar Azul, uno de los últimos bares "americanos" de la ciudad. Es la planta baja de un edificio racionalista en buen estado y con sus fachadas limpias. El local fue por poco tiempo una ferretería y muy a principios de la década del cincuenta se transformó en el café de los socios Neira y García. Desde hace casi treinta años una familia se ocupa con amor y orgullo del Mar Azul y logró hacerlo inmune a modas pasajeras. El bar tiene su revestimiento exterior de piedra crema original, sus sillas y mostrador, varias de sus mesas y hasta una pared con sus revestimientos de vitrex. Una de las glorias del bar es su cartel, con tipografía cincuentona. Hasta hace unos años, las letras eran de latón con tubos de neón, que resultaron imposibles de mantener y se reemplazaron con sencillez minimalista por simple pintura. El que pase por la esquina tiene la posibilidad hasta de tomar un cafecito en tazas anticuadas y disfrutar de un espacio preservado en la ciudad.

